

- Santa Luisa que seguiste a Jesucristo pobre, en el servicio amoroso de los más pobres.
- Santa Luisa abierta siempre a las inspiraciones del Espíritu Santo, en fe, amor y docilidad.
- Santa Luisa que amaste tiernamente a María, la Sierva del Señor.
- Santa Luisa amiga de San Vicente y fundadora con él de las Hijas de la Caridad.

➤ Padre Nuestro

Oración final

Oh Dios, fuente y premio de la caridad, que por medio de tu Hijo hecho hombre entregaste a la Iglesia el mandamiento del amor; te pedimos que, siguiendo los ejemplos de santa Luisa de Marillac, manifestemos tu caridad sobre la tierra y merezcamos conseguir un día el Reino prometido a tus elegidos. Por nuestro Señor.



Triduo a Santa Luisa de Marillac

Mayo 2020



PRIMER DÍA: “Me da gran consuelo al decirme que no los quieren abandonar”

Oración inicial

“Oh Jesús, danos un destello de ese fuego, con el que has encendido a santa Luisa de Marillac. Sí, Dios mío, que ella encienda en nosotros, reunidos junto a ti, esta llama de caridad que se extenderá paciente y dulce, santa y humilde, consoladora y fuerte, resignada y victoriosa. Amén”. Pío XI

➤ Canto: 328

Miramos hacia el mundo

El nuevo coronavirus SARS-CoV-2, que provoca la enfermedad conocida como Covid-19, ha infectado a más de 3,5 millones de personas en todo el mundo, mientras que la cifra de decesos en todo el mundo supera los 255.000 y la de los recuperados, el millón.

Estados Unidos, España, Italia, Reino Unido, Alemania, Francia, Rusia, Turquía y Brasil son, en este orden, los países más afectados por la pandemia en cuanto a número de contagios confirmados y son los únicos donde se ha superado la barrera de los 100.000 casos. Los nueve países han adelantado a China, el epicentro original donde surgió la pandemia en diciembre de 2019.

Los desplazamientos en todo el mundo han sido cancelados mientras los negocios y la economía mundial han quedado paralizados, a excepción de las actividades consideradas esenciales. La rápida propagación del virus ha confinado a millones de personas en todo el planeta y ha obligado a imponer el distanciamiento social. Mientras los países de Europa empiezan a pensar en el desconfinamiento, aunque a ritmos diferentes y sin un criterio común en la Unión

Los pueblos crucificados ofrecen valores que no se ofrecen en otras partes: "los valores evangélicos de solidaridad, servicio, sencillez y disponibilidad para acoger el don de Dios". Los pobres tienen un potencial humanizador porque ofrecen comunidad contra el individualismo, servicialidad contra el egoísmo, sencillez contra la opulencia, apertura a la trascendencia. Es verdad que no todos los pobres ofrecen esto, pero también es verdad que ellos lo ofrecen.

Los pueblos crucificados ofrecen esperanza, insensata o absurda, pero ahí está: "una esperanza contra toda esperanza"; una esperanza activa que se ha mostrado en trabajos y luchas de liberación.

Los pueblos crucificados ofrecen un gran amor. Los innumerables mártires muestran que el amor es posible, porque es real. Y en un mundo estructuralmente egoísta, basado en el egoísmo y que hace gala de ello, ese amor es una gran oferta de humanización.

Los pueblos crucificados están abiertos al perdón de sus opresores. No quieren triunfar sobre ellos, sino compartir con ellos. A quienes se acercan a ayudarlos, les abren los brazos, les aceptan y, así, aún sin saberlo ellos, les perdonan. Y, de esta manera, introducen en el mundo occidental esa realidad tan humanizadora y tan ausente que es la gratuidad, al llegar a ser no sólo por lo que uno logra, sino por lo que a uno se le concede inesperada, inmerecida y gratuitamente.

Invocaciones

Apóstoles y a los discípulos que permanecían escondidos para contarles: “La vida arrancada, destruida, aniquilada en la cruz ha despertado y vuelve a latir de nuevo” (Papa Francisco, 17 de abril de 2020)

➤ Cómo Hija de la Caridad, ¿qué me dice esta realidad?

Qué nos dice Santa Luisa

“Parece que me estoy viendo en medio de todas ustedes al servicio de nuestros amados amos, dándoles la cena. ¡Dios mío! ¡Qué dicha tienen ustedes en efecto, que yo no soy digna de poseer más que de deseo! ¡Animo, pues, queridas Hermanas! Háganlo con un gran corazón, lleno del puro amor de Dios que nos lleve siempre a amar las rosas en medio de las espinas. ¡Qué corta es esta vida y qué larga, amable y deseable es la bienaventurada eternidad, a la que no podemos llegar si no es siguiendo a Jesús en sus trabajos y sufrimientos! Y aun no nos habría podido llevar a ella si su perseverancia no le hubiera llevado a Él a la muerte de cruz.” (Santa Luisa, C. 33)

➤ ¿A qué me invitan las palabras de Santa Luisa?

Salmo: Los pueblos del Tercer Mundo ofrecen luz

El Tercer Mundo ofrece luz
Para lo que debe ser la utopía en el mundo de hoy;
"la civilización de la pobreza",
compartir todos austeramente los recursos de la tierra
para que alcancen a todos.
Y en ese "compartir" lograremos lo que no ofrece
el primer mundo: fraternidad y, con ella,
el sentido de la vida.

Europea, el foco de la pandemia de coronavirus empieza a desplazarse al continente americano.

➤ Cómo Hija de la Caridad, ¿qué me dice esta realidad?

Qué nos dice Santa Luisa

“...He pensado mandarles estas líneas como contestación a su última, para que reciban antes noticias nuestras y decirles no teman las apariencias de enfermedades peligrosas, porque se dan en todas partes lo mismo que ahí. Es verdad que en París han muerto muchas personas de repente, y siguen muriendo; son avisos para que estemos dispuestas cuando plazca a Dios llamarnos, y para que tomemos precauciones antes de ir a ver a los enfermos. Me dan un gran consuelo al decirme no quieren abandonarlos y que esos señores y señoras están en la misma disposición; confío en que ningún mal les ha de ocurrir.” (C. 578)

➤ ¿A qué me invitan las palabras de Santa Luisa?

Salmo: Dichosa la mujer

Dichosa la mujer que tiene los ojos limpios,
muy despiertos para saber leer el misterio de la vida,
entender los signos de los tiempos,
y descubrir las huellas del Amado.

Dichosa la que tiene los oídos muy abiertos,
para escuchar los mensajes ofrecidos,
y acoger las voces de los pequeños,
los gritos de las víctimas, los anuncios del profeta.

Dichosa la mujer que tiene las manos abiertas,
desprendidas; que sabe que el Reino de Dios
le pertenece y lo espera, también para los pobres.
La mujer de manos disponibles, serviciales, generosas,

para que el Reino de Dios venga.

Dichosa la mujer que camina sobre sus propios pies,
apoyando sus huellas en las de Aquel
que vivió hasta el extremo el amor,
que busca enderezarse con otros y con otras,
que quiere dar a luz a la humanidad nueva.

Dichosa la mujer de corazón ardiente,
que escucha la Palabra y se enardece,
que goza con la promesa, contagia optimismo,
cree en la utopía y la trabaja.

Dichosa la mujer alegre, aunque
conoce el sufrimiento y la pobreza.
No es alegría natural, es recibida,
ha escuchado las bienaventuranzas.
Sabe que los pobres, los que sufren son dichosos,
Dios está con ellos.

Dichosa la mujer que eleva sus brazos en actitud suplicante,
consciente de su necesidad de Dios
y del Espíritu que fecunda la Historia
y hace posible el fruto deseado,
el que hace “gemir a la creación entera
como en dolor de parto”.

Invocaciones

- Santa Luisa, que seguiste a Jesucristo pobre, en el servicio amoroso de los más pobres. Ruega por nosotros.
- Santa Luisa, que siendo esposa fiel y madre solícita, viviste las alegrías y dificultades del hogar. Ruega por nosotros.
- Santa Luisa, pionera de la acción social y de la promoción de la mujer. Ruega por nosotros.

Oración inicial

“Estamos llamados a honrar la Santa Cruz, entendida en el sentido de toda clase de sufrimientos, penas y dolores. ¡Oh Cruz! ¡Oh sufrimientos! Qué amables son, puesto que el amor de Dios los ha cedido al puesto en su Hijo. Aquí nos tienes Señor mío, al pie de tu cruz en la que te veo clavado, para que nos atraigas a Ti como lo has prometido”. (Sta. Luisa, E-105)

➤ Himno: 318

Miramos hacia el mundo

“Y fue precisamente ahí, en medio de sus ocupaciones y preocupaciones, donde las discípulas fueron sorprendidas por un anuncio desbordante: “No está aquí, ha resucitado”. Su unción no era una unción para la muerte, sino para la vida. Su velar y acompañar al Señor, incluso en la muerte y en la mayor desesperanza, no era vana, sino que les permitió ser ungidas por la Resurrección: no estaban solas, Él estaba vivo y las precedía en su caminar. Solo una noticia desbordante era capaz de romper el círculo que les impedía ver que la piedra ya había sido corrida, y el perfume derramado tenía mayor capacidad de expansión que aquello que las amenazaba. Esta es la fuente de nuestra alegría y esperanza, que transforma nuestro accionar: nuestras unciones, entregas... nuestro velar y acompañar en todas las formas posibles en este tiempo, no son ni serán en vano; no son entregas para la muerte. Cada vez que tomamos parte de la Pasión del Señor, que acompañamos la pasión de nuestros hermanos, viviendo inclusive la propia pasión, nuestros oídos escucharán la novedad de la Resurrección: no estamos solos, el Señor nos precede en nuestro caminar removiendo las piedras que nos paralizan. Esta buena noticia hizo que esas mujeres volvieran sobre sus pasos a buscar a los

Creemos en una Iglesia empeñada en cumplir la Palabra de Jesús: “Venid a Mi los cansados y agobiados que Yo os aliviare”. Una Iglesia que acoge, se embarra y compromete. Donde la gente rota y con harapos tiene un lugar y una palabra.

Invocaciones

- Que por intercesión de Santa Luisa, los cristianos creamos más intensamente y sepamos cultivar entre nosotros un amor sincero.
- Haz Señor, que por intercesión de Santa Luisa, descubramos en cada ser humano la dignidad de hijo de Dios e impulsemos la libertad y el desarrollo de con un auténtico compromiso cristiano.

➤ Padre Nuestro

Oración final

¡Oh! Santa Luisa, verdadera mujer fuerte, que empleaste tu inteligencia, energía y salud en propagar las obras de caridad.

Por el infatigable celo con que trabajaste durante tu vida en la instrucción de los niños, el servicio a los enfermos y formaste a jóvenes aldeanas para estos servicios, te pedimos humildemente, dirijas una mirada bondadosa hacia nosotros. Bendice las obras de tus hijas, revístelas de verdadera prudencia cristiana que tanto resplandeció en ti. Dales discernimiento para responder, a las llamadas urgentes de la Iglesia y del mundo. Amén

TERCER DÍA: “¡Qué corta es la vida y qué larga la bienaventurada eternidad!”

➤ Padre Nuestro

Oración final

¡Oh! Santa Luisa, verdadera mujer fuerte, que empleaste tu inteligencia, energía y salud en propagar las obras de caridad.

Por el infatigable celo con que trabajaste durante tu vida en la instrucción de los niños, el servicio a los enfermos y formaste a jóvenes aldeanas para estos servicios, te pedimos humildemente, dirijas una mirada bondadosa hacia nosotros. Bendice las obras de tus hijas, revístelas de verdadera prudencia cristiana que tanto resplandeció en ti. Dales discernimiento para responder, a las llamadas urgentes de la Iglesia y del mundo. Amén

SEGUNDO DÍA: “Lleven con ellos sus penas”

Oración inicial

“Espíritu Santo, amor del Padre y del Hijo ven a purificar y a embellecer mi alma para que sea agradable a mi Salvador, y que yo pueda recibirle para gloria suya y mi salvación”. (Sta. Luisa, E-110).

➤ **Himno: 323**

Miramos hacia el mundo

500 millones de personas podrían verse empujadas a la pobreza debido a la extraordinaria situación que ha generado la pandemia del Covid-19. Así lo reveló la ONG Oxfam, que además indicó que "la crisis económica que se está desarrollando rápidamente es más profunda que la crisis financiera mundial de 2008".

En su último informe, publicado previo a la reunión del Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) que se realizará la próxima semana, entre el 15 y 17 de abril, la organización destaca que, según sus estimaciones, la pobreza global podría aumentar "por primera vez desde 1990, lo que podría hacer que algunos países vuelvan a los niveles de pobreza que tenían hace unos 30 años".

El texto, denominado 'Elijamos dignidad, no indigencia' expone que el paro de las actividades económicas, una medida que han impuesto numerosos países para frenar los contagios, podría hacer que entre el 6 y el 8 % de la población mundial quede sumida en la pobreza.

"Viviendo día a día, las personas más pobres no tienen la capacidad de tomarse un tiempo libre del trabajo o de acumular provisiones", destaca el análisis que, además, resalta que 2.000 millones de trabajadores que hacen parte del sector informal no tendrían acceso a ningún subsidio o pago por enfermedad.

➤ Cómo Hija de la Caridad, ¿qué me dice esta realidad?

Qué nos dice Santa Luisa

“En nombre de Dios, queridas Hermanas, no se desanimen por sus trabajos ni por pensar que no tienen más consuelo que el de Dios. ¡Ah! Si supiéramos los secretos de Dios cuando nos pone en tal estado, veríamos que debería ser éste el tiempo de nuestros mayores consuelos. ¡Pues qué! Ven ustedes cantidad de miserias que no puede socorrer; Dios las ve también y no quiere darles más alivio. Lleven con ellos sus penas, hagan todo lo posible por ayudarles en algo, y permanezcan en paz. Es posible que ustedes tengan también su parte de necesidad, y ese ha de ser su consuelo, porque si estuvieran ustedes en abundancia, sus corazones no podrían

soportarlo viendo sufrir tanto a nuestros (Señores) y Amos.”
(Santa Luisa C.410)

➤ ¿A qué me invitan las palabras de Santa Luisa?

Salmo: El grito de l@s marginad@s

Creemos en el grito de los marginados
que desde su situación de injusticia, de pobreza,
de hambre y violencia tienen el coraje intacto
para gritar y hacer oír su voz.
Creemos que Dios, lleno de Amor y de Misericordia
vive en los barrios de la gente excluida,
en “los barrios periféricos” de nuestras ciudades inhumanas.

Creemos en un Dios que sueña para las prostitutas,
para los drogadictos, borrachos, mendigos
y delincuentes una situación mejor.
Creemos en Jesús que se mete de lleno
en la vida de las personas.
Que cura, toca, acaricia, levanta, denuncia.

Creemos en Jesús Resucitado que llena de paz
y de esperanza la vida de los hombres
y mujeres empobrecidos.
Creemos en el Espíritu Santo capaz de arrancar
y destruir el pecado de una sociedad,
la nuestra que construye y planifica los barrios marginados
que gasta su dinero en armamentos
y dice sin rubor que “no hay para todos”.

Creemos en el Espíritu que escandaliza el corazón
del hombre incrédulo de hoy
cuando asume la realidad de los excluidos
y grita con ellos por su liberación
y les llama a vivir en paz y dignidad.